

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

13 de septiembre de 2025



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 1-20

Jesús comenzó a enseñar a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a Él, de manera que debió subir a una barca dentro del mar, y sentarse en ella. Mientras tanto, la multitud estaba en la orilla. Él les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas, y esto era lo que les enseñaba:

“¡Escuchen! El sembrador salió a sembrar. Mientras sembraba, parte de la semilla cayó al borde del camino, y vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno rocoso, donde no había mucha

tierra, y brotó enseguida porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemó y, por falta de raíz, se secó. Otra cayó entre las espinas; éstas crecieron, la sofocaron, y no dio fruto. Otros granos cayeron en buena tierra y dieron fruto: fueron creciendo y desarrollándose, y rindieron ya el treinta, ya el sesenta, ya el ciento por uno”.

Y decía: “¡El que tenga oídos para oír, que oiga!”

Cuando se quedó solo, los que estaban alrededor de Él junto con los Doce le preguntaban por el sentido de las parábolas. Y Jesús les decía: “A ustedes se les ha confiado el misterio del Reino de Dios; en cambio, para los de afuera, todo es parábola, a fin de que miren y no vean, oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y alcancen el perdón”.

Jesús les dijo: “¿No entienden esta parábola? ¿Cómo comprenderán entonces todas las demás?”

El sembrador siembra la Palabra. Los que están al borde del camino son aquellos en quienes se siembra la Palabra; pero, apenas la escuchan, viene Satanás y se lleva la semilla sembrada en ellos.

Igualmente, los que reciben la semilla en terreno rocoso son los que, al escuchar la Palabra, la acogen enseguida con alegría; pero no tienen raíces, sino que son inconstantes y, en cuanto sobreviene la tribulación o la persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumben.

Hay otros que reciben la semilla entre espinas: son los que han escuchado la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás deseos penetran en ellos y ahogan la Palabra, y esta resulta infructuosa.

Y los que reciben la semilla en tierra buena son los que escuchan la Palabra, la aceptan y dan fruto al treinta, al sesenta y al ciento por uno”.

Reflexión breve

Así como el sembrador siembra con esperanza, Dios ha sembrado su Palabra en nuestro corazón.

El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda que esa semilla que ha sido sembrada en nosotros es un llamado al apostolado redentor, a liberar y acompañar a quienes están atrapados por el miedo, la injusticia, la opresión que provoca cautiverio o la falta de esperanza. María de la Merced es ejemplo de buena tierra, porque supo escuchar y responder con generosidad, y sigue siendo para nosotros modelo e intercesora.

Este Jubileo de la Esperanza es tiempo para confiar en Dios y dar fruto. Si somos tierra fértil, podemos ser testigos de esperanza para otros, ayudando a quienes están en dificultades.

Que este evangelio nos motive a ser tierra buena, a vivir con esperanza y a sembrar amor y libertad en los demás, como lo hizo Jesús y como lo enseña el carisma mercedario.

Para reflexionar

- ¿Qué tipo de tierra eres hoy? ¿Cómo puedes preparar mejor tu corazón para recibir la Palabra de Dios?
- En este Jubileo de la Esperanza, ¿qué compromiso puedes asumir para dar más fruto en tu vida y ayudar a otros a encontrar a Jesús?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la Iglesia y la Orden de la Merced, para que sigan siendo signo de esperanza y redención en el mundo, acompañando a quienes sufren y llevando la luz del Evangelio a los más necesitados. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los jóvenes, especialmente aquellos que enfrentan dificultades, para que encuentren en Cristo y en la comunidad cristiana un camino de amor, libertad y crecimiento en la fe. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por cada uno de nosotros, para que en este Jubileo de la Esperanza aprendamos a ser tierra fértil para la Palabra de Dios y, con generosidad, llevemos su amor a quienes más lo necesitan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, sembrador de vida y esperanza, haz de nuestro corazón una tierra fértil donde tu Palabra crezca y dé fruto abundante. Ayúdanos a escuchar tu voz, a confiar en tu amor y a llevar esperanza a quienes más lo necesitan. Que, siguiendo el ejemplo de María de la Merced, vivamos con generosidad y entrega, sembrando amor y libertad en el mundo.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

